

Fueronse sin parar vn punto solo
 Con ruyna notable conocida,
 Qual no se vio del vno al otro Polo
 Batalla tan trauada, difinida:
 Creo que no escapara vn hombre solo,
 Si fuera por los nuestros detenida,
 Murieron dos mil Indios, sin heridos,
 Que fueron otros muchos no sabidos.

Cortes boluio á Tabasco muy gozoso,
 Y aunque descalabrado, con vitoria,
 Que cien hombres del campo venturoso,
 Quedaron con heridas, y con gloria:
 Vienen necessitados de reposo,
 Desta ocasion tan digna de memoria,
 Cantando el vencimiento desmayados,
 El espiritu y miembros fatigados.

Vnos estan quejandose, y riendo,
 Relatando los lances referidos,
 Otros estan las armas sacudiendo
 De los soberuios miembros estendidos:
 Yuase al viuo todo refiriendo
 Mil hazañosos hechos nunca oydos,
 Obrados por Cortes, y en nombre vuestro,
 Y del famoso Carlos señor nuestro.

Tabasco viendo el caso sucedido,
 A que cortó el intento la fortuna,
 Tal como es justo, y tan entristezido,
 Sin esperança ya de gloria alguna:
 De los precisos hados ofendido,
 Derribado del curso de la Luna,
 Conuocò los vezinos y soldados,
 Que de consuelo estan necessitados.

Y juntos todos con semblante triste,
 Porque el dolor no encubre el sentimiento,
 Les dize, Ya vereys quanto resiste
 Fortuna aduersa a mi desseo e intento:
 Tambien vereys que aquesto no consiste
 En esfuerço, valor, ni atreuimiento,
 Ni pujança, potencia, ni osadia,
 Pues todo lo ofreci como deuia.

Ya prouamos la mano, como vistes,
 A la Fortuna que nos fue enemiga,
 Sernos ya tan contraria conocistes,
 Y fiad que jamas nos sera amiga:
 Siento veros tan justamente tristes,
 Y esto que tanto el alma me fatiga,
 Querria remediar en lo possible,
 Con paz y trato llano y apazible.

Todo el Senado junto ha respondido,
 Que la paz es muy justo que se trate,
 Por no ver todo el pueblo perecido,
 Lleuandolo por armas y combate:
 Que conceda la paz, como es deuido,
 Y vn solo punto ya no lo dilate,
 Que della aura eleccion la que conuenga,
 Quando mejor sazon y tiempo tenga.

El gran Tabasco, ordena que al momento
 Vaya Cabalacan con la embaxada,
 Y su sobrino, y del ayuntamiento,
 Gente la mas tenida y estimada:
 Salieron luego al fin de aqueste intento,
 Por ver su patria y tierra libertada,
 Llegaron a Cortes, el qual les manda
 Muy alegre, que digan su demanda.

Pelen, y el gran Cabalacan tocaron
 El suelo con dos dedos de la mano,
 Y ambos a vna luego los alçaron,
 Hazia el supremo coro Soberano:
 Esto hecho, a Cortes mas se llegaron,
 Que los recibe con semblante humano,
 Diciendole, Señor, danos oydos,
 Que somos por el Rey a ti venidos.

El gran Tabasco, Rey engrandecido,
 Te suplica que juzgues lo passado,
 Poniendolo en el grado que es devido,
 A lo que cada qual esta obligado:
 Y que por no saber lo que ha sabido,
 Tu amistad, como agora no ha intentado,
 Y que si das licencia, el verna a verte,
 Cessando de tu parte el rigor fuerte.

Cortes les respondió con mucho gusto,
 Decilde al gran Tabasco, embaxadores,
 Que yo estimo el mensaje como es justo,
 Y a el recibire de mil amores:
 Y que el rigor ha sido muy injusto,
 Que cessen ya las armas y rigores,
 Y que la paz acepta, y dió la mano,
 Y ellos la dieron por el Potonchano.

Despidiolos Cortes con dos abraços,
 Con que fueron los Indios muy gustosos,
 Viendose ya sin riesgos ni embarços,
 Llegaron a Tabasco muy gozosos:
 Recibiolos, tendiendoles los braços,
 Porque les vio llegar muy orgullosos,
 Y alegres de la paz que está assentada,
 Dando razon de toda la embaxada.

Luego en el punto muy acompañado,
 Partio Tabasco al pueblo Potonchano,
 Con su tiara puesta, y adornado
 De plumas, manta, y joyas muy loçano:
 Acompañole todo su Senado,
 Que todo está sugeto a su Real mano
 Con gran ruydo, musicas y danças,
 Alimentando ya sus esperanças.

Salio Cortes al patio a recibirle
 Con grande señorio y cortesia,
 Tabasco se humilló, y llegó a pedirle
 Los braços, que abraçarle pretendia:
 Cortes llegó a lo propio, por cumplirle,
 Lo que Tabasco tan gozoso hazia,
 Vn rato se estuuieron abraçados,
 De afirmar la amistad regozijados.

Fueron ambos arriba al aposento
 Que Cortes eligio por su morada,
 Ordenose con gusto y sano intento
 Que de ambos fuesse aquella la posada:
 Qualquiera lo acetó con gran contento,
 Que estaua la amistad muy confirmada,
 Dieronse el vno al otro mil presentes,
 Los vnos de los otros diferentes.

Mandó Cortes que todo se dexasse
 A los dueños las casas y aposentos,
 Y que la gente toda se aloxasse,
 Siguiendo en lo que manda sus intentos:
 Y que nadie ofendiesse ni agrauiasse,
 Que alli traeran comida y bastimentos,
 Y lo que mas conuenga sin ruydo,
 Que del Rey era todo preuenido.

Cortes trato con el muy grandes cosas,
 De que le satisfizo en todas ellas,
 Fueronle algunas gratas y gustosas,
 Que a Mexico endereça las mas dellas:
 Pidiole con amor solas tres cosas,
 Que estas son sus fatigas y querellas,
 Que dexé el sacrificio, y sea Christiano,
 Y se sugete a Carlos y a su mano.

Todo lo obedeció como lo pide,
 Y allí todos los Idolos quemaron,
 Tabasco gustò dello, y no lo impide,
 Y los suyos tambien dello gustaron:
 Preguntale, si mas pretende y pide,
 Que el hara lo que todos, y el mostraron,
 Pusieron cruces, enseñando a todos
 Su adoracion, y los Christianos modos.

Pidiole el bastimento necessario,
 Y el lo mando juntar sin faltar cosa,
 En nada se mostro el buen Rey contrario,
 Despues de la batalla rigurosa:
 Dio Cortes a Tabasco vn Relicario,
 E imagen de la Virgen poderosa,
 Despidiose abraçando al Rey amado,
 Estando ya de todo pertrechado.

Salio Cortes del Potonchano puerto,
 Proueydo de muchos bastimentos
 Y hallando camino mas abierto
 Se enfregó al mar y a los soberbios vientos:
 Surcando va el profundo lago incierto,
 Poniendo en Dios eterno sus intentos,
 Y en la vengança de la ofensa injusta.
 Alegre de seguir causa tan justa.

A Chalchicoeca yua encaminando,
 Que assi san Iuan de Vlva se llamaua,
 Salio con fresco viento nauegando
 Con los sanos, y heridos que lleuaua:
 Al Oes norueste siempre gouernando
 Que allí por el aguja demoraua,
 Inuocando a san Pedro su abogado,
 Patron, y nombre que a su armada ha dado.

Todos yuan contentos y goçosos
 Despues de lo en Tabasco sucedido,
 De allí quedaron muchos desseosos
 De mostrar su pader engrandecido:
 Sienten los coraçones muy fogosos
 Y el pecho en viua colera encendido
 Dessean ya mostrar por Dios las manos,
 Contra el gran poderio de los tiranos.

Lleuaua vna vandera enarbolada
 En la popa donde yua tremolando
 Toda de açul y blanco agironada,
 Zelosa del demonio publicando:
 De nuestra casta ley tiranizada,
 Que tal zelo su alma va inflamando,
 Y vna Cruz, y al pie della, veneramos,
 Si en esta santa Cruz la Fè tenemos.

En Tabasco le dieron mil presentes,
 Comida, aguage, y pan de aquella tierra,
 Ya llamauan a todos sus parientes,
 Despues que feneció la braua guerra:
 Y que ellos como incautos e imprudentes
 No vieron el valor que en el se encierra,
 Dieronle veynte Indias de seruicio,
 Que fue muy estimado beneficio.

Anduuo mucho espacio costeano
 La armada sin poder tomar el puerto,
 Donde ven muchos Indios passeando
 Muy armados y puestos en concierto:
 Y andando aca y alla barlouenteando,
 Sondaron, y hallaron descubierto
 El fondo, y en el puerto se lançaron,
 Adonde todos poco a poco entraron.

Vnos dizen amayna, otro aferra,
 Aferra la mayor, larga la escota,
 Quita boneta, cerca esta la tierra,
 Con bozes que a los mas los alborota:
 Otros gouiernan al largo de la tierra,
 Otros dizen arriba hacia la flota,
 Qual dize, alerta alerta à la via,
 Conforme en el parage que se via.

Vnos pilotos de rodillas puestos
 Dan gracias a su Dios omnipotente,
 Otros a gran plegaria estan dispuestos,
 Bozeando la marinera gente:
 Entalingan las anclas vnos presto,
 Otros cogen las velas prestamente,
 Sacando los bateles orgullosos,
 De verse ya en la tierra desseosos.

Iueues Santo surgio dichoso dia,
 Que el año dieziocho se contaua,
 Hora en que Christo eterno padecia
 Por el genero humano a quien amaua:
 Y como a su seruicio conuenia,
 Altissimos misterios denotaua,
 Pues fue para saluar tantos tiranos,
 Boluiendolos de idolatras Christianos.

Y auiendo ya las anclas aferrado,
 En el arena inculta no tocada,
 Y estando ya el murmullo reposado,
 Y la gente de mar mas sossegada:
 Vieron venir vn barco muy poblado,
 O canoa a las naos encaminada,
 Y endereçando hacia la capitana,
 La gente se entró en ella muy loçana.

Y saludando todos cortesmente
 A Cortes, que cortes correspondia,
 Habló el mas señalado desta gente
 Con donayre, y muy buena cortesia:
 Diciendo, A lo que vengo yo al presente,
 Y a lo que ha sido la embaxada mia
 Dire, si me concedes tu licencia,
 Haziendo vna muy corba reuerencia.

Cortes le hizo señas que dixesse,
 Por el contento que le causaria,
 El gran Teutille me mandò viniesse
 A dezir de su parte el alegria:
 De tu buena llegada, y de que fuesse
 En tal sazón, porque el te siruiria,
 Y que le avises de lo mas forçoso,
 Porque sera en cumplirlo muy dichoso.

Es el gouernador de aquesta tierra
 Por Moteçuma Rey engrandecido,
 Tenido y estimado en paz, y en guerra,
 Con mas poder que quantos han nacido:
 En su Real corona sola encierra
 Todo este mundo, adonde eres venido,
 Inuicto Emperador de lo criado
 En toda esta region que oy has pisado.

Cortes responde al Indio, agradeciendo
 El buen comedimiento de Teutlille,
 Dezidle hijo mio, que en saliendo
 Yo le vere y procurare seruille:
 Que satisfecho estoy y bien entiendo
 Me dara lo que piensso yo pedille,
 Y que por no auer lengua suficiente,
 No le respondo mas cumplidamente.

Dixole, que a Teutlille le dixessen,
 Que no le alborotasse el verle en tierra,
 Sino que todos ellos entendiessen,
 Que no venia a hazelles mal ni guerra:
 Sino agradalles quanto mas pudiessen,
 Y gozar de tan bella y fertil tierra,
 Dioseles colacion cumplidamente,
 Y fueronse con esto alegremente.

Salio Cortes a tierra Viernes Santo,
 Con gente armada y arcabuzeria,
 Aunque muy sossegado y sin espanto
 Preuenida la gruesa artilleria:
 Mando hazer muchas choças entretanto
 Que otra mejor posada se ofrecia,
 Hizieron mal que bien vn baluarte
 Acomodandole en la mejor parte.

Truxeronles gallinas, bastimentos,
 Y otras mil cosas por quinquillera,
 Yendose vnos y otros muy contentos,
 Y qualquiera engañarnos pretendia:
 Trahian oro y plata por momentos,
 Que era lo que la gente apetezia,
 Cortes mandò que nadiè fuessè osado
 A rescatar de oro ni vn cornado.

Porque entre aquellos Barbaros no viessen
 Que el oro los trahia codiciosos,
 Sino que todos ellos entendiessen,
 Que estauan del muy poco deseosos:
 Huuo muchos que desto se riessen,
 Diciendo, que eran mandos rigurosos,
 Mas Cortes que a otras cosas aspiraua,
 Diferente su fin encaminaua.

Y llegadò Cortes tras su desseo,
 De ver tierra del Reyuo desseoso,
 Dixo, Cielo es posible que me veo
 Tan bien auenturado y tan dichoso:
 Que mayor bien, ni que mayor trofeo,
 Que morir por vn Dios tan poderoso,
 Animo compania valerosa,
 Gozaos en ocasion tan venturosa.

Que mas felice, que mas dulce estado,
 De aquel que tiene en Dios su pensamiento,
 Ni que viuir mas bien auenturado,
 Que encaminar a Dios el fundamento:
 Sino no fuesse siempre estimulado,
 Del pecado maluado, y su tormento,
 Ayudadnos, Señor, por que acertemos,
 Que a vezes del librarnos no podemos.

Y viendose seguro ya en la tierra,
 Sin rezelo del mar tempestuoso
 Que les auia hecho tanta guerra,
 Confiando en su braço valeroso:
 Sacò la artilleria, y gente a tierra,
 Y lo mas necessario y mas forçoso,
 Y sin temer humano poderio,
 Tomò la possession con brauo brio.

O famoso Cortes quantas hazañas,
 Nos dexa inacessibles tu memoria,
 Quanto esfuerço, valor, industria, y mañas
 Canta la fama al mundo con tu historia:
 Publiquense in eternum por estrañas,
 Para que en general te den la gloria,
 Como el que mas ha hecho en este mundo,
 Pues en el nuevo fuiste sin segundo,

Viendose el gran Cortes ya en tierra puesto
 Con gente tan gallarda y esforçada,
 Continuando el arduo prosupuesto,
 Y que estaua segura y aloxada:
 Piensa ganar del mundo todo el resto
 Con el rigor de embrauecida espada,
 Y boluiendo a su campo engrandecido,
 Les dixo assi de gozo enternecido.

O brauos capitanes valerosos,
 Soldados mios, honrada compañía,
 Comiencen ya los hechos hazañosos
 Que haran eterna vuestra gloria y mia:
 Mira el incendio y rayos tan fogosos,
 Que abrasan vuestros pechos a porfia,
 Sienta vuestro valor el nuevo suelo
 Publíquelo la fama en tierra y cielo.

Y estando aquella noche allí aloxada,
 Considerando el fin de su llegada,
 Y auiedo alla en su mente fabricado
 Lo que pensaua hazer en tal jornada:
 Dixo al buen Aguilar bien descuydado
 De hallar cosa allí tan estimada,
 Mirad si entre essas Indias ay alguna
 Que entienda de la lengua cosa alguna,

Aguilar diligente ha procurado
 Hazer lo que Cortes a el le mandaua,
 Poniendolo por obra, y con cuydado
 El solo en solo aquello se ocupaua:
 Y auiedo a muchas dellas preguntado,
 Vio que vna moça atenta le miraua,
 A la qual se llevo con alegria,
 Porque vio que con el se sonreia.

Hallò que era gran lengua Mexicana,
 Porque siendo muy niña fue robada
 De vn Indio de la tierra Potonchana,
 Y que era de nacion Cacica honrada:
 Y a ella y a otra mas pequeña hermana, y
 Criauan, y era gente alla estimada,
 Diole a Cortes de oyrlo tal contento
 Quanto cabria en tan buen entendimiento.

Pidele que si quiere ser Christiana,
 Ella dixo que si, y que lo queria
 De pura voluntad y buena gana,
 Y de mejor que el se lo pedia:
 Y sintiendose dello muy vfana,
 Dio muestrás de contento y alegria,
 Y a ella, y las demas las bautizaron,
 Y a esta moça Marina la llamaron.

Como quando se cubre el Sol hermoso,
 Que vna muy densa nuue se le opone,
 Escureciendo el cuerpo luminoso
 Con el opaco que se le antepone:
 Y quitada, se muestra mas lustroso,
 Y a dar luz mas vfano se dispone,
 Tal se mostrò Cortes y tan contento,
 Como vereys Señor en otro cuento.